



EL SACAMUELAS.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Murcia, 8 rs. trimestre: fuera 10, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de la Traperia núm. 21.

SALE LOS DOMINGOS.—NO SE VENDEN NUMEROS SUELTOS.

NUESTRO MANIFIESTO.

Hoy que en la facultad existen grandes agitaciones y tendencias que considerarse pueden como el preludio de su desvirtuacion y ruina; hoy que los altos representantes se sitúan frente á frente impulsados por un lamentable antagonismo, y pretendiendo todos defender la integridad y la legal constitucion de la clase, sin linaje alguno de malquerencias ni de embozados intentos; hoy, en fin, que los campos están deslindados, las doctrinas den-

tísticas escrupulosamente desenvueltas y consignadas en los respectivos documentos publicados por los amigos de unos y otros afamados profesores; cabe á nuestra sinceridad y á nuestra fé y al entusiasmo que siempre atesoró el corazon por la ciencia y su progresivo desarrollo, manifestar tambien nuestras ideas y sentimientos facultativos, siquiera sea en obsequio al arte, al arte benemérito en cuyas filas militamos desde el instante primero del mas penoso aprendizaje.

Las convulsiones sociales que han venido entorpeciendo el completo encumbra-

nimiento de nuestra facultad y las continuas luchas de los clientes y representantes por alcanzar un triunfo efímero que coronase sus trabajos, mezquinamente empleados para atender á las inspiraciones de un mal aconsejado egoísmo, han producido solo efectos contraproducentes, llevando la tristeza y desilusion á la conciencia de todos los que pertinentemente laboraron en pró de los adelantos de la ciencia, de la extirpacion de las diferentes enfermedades que pesaban sobre la humanidad doliente y del completo establecimiento de una profesion libre é independiente, dentro de un Estado independiente tambien y tambien libre.

Cuando la ambicion y el encono de unos pocos lleva el desmembramiento al seno de una profesion noble y gloriosa, tanto por la grandeza de sus principios como por el brillo de sus blasones, el entusiasmo de sus hijos y la acreditada reputacion de sus heróicos representantes; cuando reducir pretenden á vil é infecundo polvo los timbres y laureles que indicaron é indicarán su elevacion y nobleza; cuando olvidanse los angustiosos dias de expatriacion y martirio en que el sol de la facultad parecia un litan de fuego, cuya cabellera empapada en sangre enrojecia el horizonte, no despidiendo mas luz que la de la persecucion y el encarcelamiento; cuando todas esas páginas de luto y desolacion se recorren con indiferencia y la animosidad y el rencor privado brotan de unos pechos que, en dias de dolor y comunidad de penas, se llamaban generosos; en vano es querer fraternizar y edificar el grandioso monumento de las libertades dentísticas; sus cimientos descansan sobre arena frágil, y el mas insignificante empuje le hace caer derrocado en el abismo

de la impotencia.

Nosotros que conocemos esas historias de triste recordacion para la clase, episodios vergonzosos que conmovieran un dia, hasta lo mas recóndito de su corazon, la facultad en que militamos; nosotros que, apesar de los triunfos obtenidos en el movimiento hace tres años para gloria de todos efectuado, comprendemos la imprescindible necesidad de unirnos con instinto desinteresado y patriótico, si es que queremos afianzar esas conquistas cuya semilla bañaron la sangre de cien mártires y las lágrimas de multitud de parroquianos y maestros á lejanas tierras exportados; hacemos oir nuestra voz, no con la presuncion del que habla por escuchar ovaciones, sino con la sinceridad del que pretende llevar la conviccion y la verdad á todos los que se precien de honrados, leales y fieles hijos de la profesion á cuyo pabellon estamos acogidos.

Elevar la facultad á su mas alto grado de ilustracion y de crédito; consolidar los adelantos en el ramo dentístico conseguidos despues de tantos años de sufrimiento y trabajo; extirpar las infinitas dolencias que en peligro de corrosion y de ruina ponen las mandibulas de los inscritos en el gran oficio en cuyas filas formamos; extender el poderio y la influencia de la clase hasta los mas remotos climas, dando oportunamente las bases y explicaciones necesarias para plantear toda clase de procedimientos detersorios y escarificantes; preconizar las grandezas y operaciones notables que en el arte sirvan de brillantez y renombre; aumentar los blasones que patentizan la importancia de la ciencia, con nuevas y mas deslumbrantes brisadas que, al revelar el entusiasmo de sus amantes propagadores, signifiquen su encumbra-

miento notable; apartar del oficio á los elementos ambiciosos que, pequeños en sentimientos de generosidad y nobleza, son grandes en atesorar tendencias egoistas y miserables animosidades y rencillas; hundir para siempre en el abismo del menosprecio las intrigas y mensagerias de esos ridiculos otacustas, cuya vida es en sarcasmo á la facultad, cuyas palabras son la blasfemia del entusiasmo y de la conciencia; rendir por último el mas acendrado culto á los principios de la profesion, consagrándose con decidido empeño á su propagación y sostenimiento; tales son nuestras opiniones, tales los fines que nos impulsarán á obrar, tales los puntos de partida desde donde comenzaremos á poner en juego nuestras operaciones en lo futuro.

El gremio dentístico cuyas glorias es inútil encarecer, por que por si solo representan una historia de triunfos continuados y una reputacion á todas luces merecida, depositario de las mas entusiastas aspiraciones y que con sus esfuerzos heroicos contribuyó al afianzamiento de las garantías y libertades amplias en el seno de la profesion; el gremio dentístico tan combatido otras veces por los especuladores y charlatanes que con procedimientos ridiculos desvirtuaban las verdaderas creencias en que bebían sus conocimientos los afamados representantes que tanto lustre y esplendor le conquistaron; atraviesa hoy un periodo difícil y crítico, uno de esos periodos que, sin afectar á su organizacion y á su vida, envuelven una exigencia de todo punto necesaria, basada en la sinceridad que debe presidir á todas las operaciones, en la publicacion de principios que designen las agrupaciones en que el oficio está diseminado y en la union de

todo punto necesaria á la colectividad de maestros, de representantes y parroquianos.

Levantado ya el lábaro de nuestras opiniones; consignados ya en anteriores artículos los principios y sentimientos que sintetizan nuestra idea; deslindados los campos en el gremio y dispuestos siempre á decir la verdad que brota de nuestro corazón, no hemos dudado un momento en manifestar claramente nuestras inclinaciones, sancionándolas con el inapelable fallo de nuestro asentimiento; y ya que la facultad reclama energia y perseverancia, procuraremos en lo posible mantenerle en el lugar mas digno que á nuestro juicio ocupar deba, defendiéndola con inquebrantable fé de toda intrusion sospechosa, de todo vejámen é injustificada asechanza y proclamando muy alto su grandeza y poderio, á la par que consumando toda clase de sacrificios, siempre que encaminados vayan á libertarla de los embates que puedan, un dia, situarla al borde del precipicio, haciéndola víctima de un desconsolante derumbamiento.

CANTARES.

Con justa razon te quejas
Si es verdad lo que me han dicho,
Pues, proceder semejante
Es un proceder indigno.

*

**

La division que hoy existe
En la clase y que lamento,
Provechosa únicamente
Puede ser á los barberos.

*

**

La tea de la discordia
En nuestro seno arrojaste;
De todo cuanto suceda
Tú serás el responsable.

*
**

Tuviste por precision
Que quitarte la careta:
¡Gracias á Dios que te veo
Bailar una vez sin ella!

*
**

Casi todo lo tenias,
Pero lo quisiste todo;
Aquellos polvos, amigo,
Son la causa de estos lodos.

*
**

Cuando pienses en el daño
Que inconscientemente has hecho
A un sér de tí muy querido,
Tendrás un gran sentimiento.

*
**

Si lo que ha dicho Manolo
En cierto sitio es verdad,
No me explico tu conducta
En esta localidad.

*
**

O yo me equivoco mucho,
O tú estas arrepentido
De los pasos que anduviste,
Ya sabes por qué camino.

*
**

Dos tiendas recientemente
Se han abierto en competencia;
Yo, ya me surto de una,
Hazlo tú de la que quieras.

*
**

Te ví con el pelo rubio,
Luego negro, despues blanco;
Pronto no tendrá color
Porque te quedarás calvo.

*
**

De las huestes que hasta hoy
Te siguieron ciegamente,
Es muy posible que algunas
Te digan: ¿és como este?

EPISTOLA

DE CANUTE Á SU MAESTRO.

Aquí me tiene su merced, maestro de mi ánima, todo perplejo por los acontecimientos que presencio, aunque de escrupulosidades pleno en el arreglo de la tienda y demás encomiendas que á su merced plugo hacerme, al así de mi lado tan sin caridad ausentarse.

Tristes las horas del oficial Canute se deslizan, habituado como se hallaba á disfrutar de la plática del entendido maestro, en cuya tienda opera y ejercita sus dentísticas aficiones; y sino fuera por las cosas ocurridas en el corto espacio de tiempo desde su ausencia hasta el encomenzamiento de esta epístola transcurrido, en vano procurára mi dificultoso intelecto desechar las flébiles recordaciones de los pasados solazamientos, entre su merced y yo gratamente habidos, con la consideracion de las peripecias que hondamente conmovieron la facultad y los parroquianos.

Cumple á mi celo y acreditada aplicacion detallar, pertinentemente y con la mesura debida, los acontecimientos mas notorios ocurridos en estos dias, y este mensaje, que el oficial á su merced respetuosamente eleva, sea la prueba de su afan y complacencia en participar al maestro lo que de su agrado opina que ha de ser y de su aprobacion.

En grave estado y delicado tratamiento tuvo á bien su merced legarme ciertas bocas

dolorosamente acometidas de enfermedades terribles: mas tales han sido mi estudio, imaginativa y empeño en las mejorar con tratamientos oportunos, que al presente ofrecen síntomas favorables que dan á sospechar, desde luego, su completa curacion y alejamiento de las causas morbificas.

No sé si la palabreja estará bien aplicada, pues desde su merced faltóme, no he podido escuchar las tecnologías concernientes al oficio en que milito; pero, á fuer de oficial de provecho y con las aspiraciones mayúsculas que mi cerebro atesora desde mi elevacion al rango que hoy ocupo y que tanto anhelé allá en los días de mi estéril aprendizaje, me atreveré al empleo de algunas de aquellas frases que tanto dieron que hacer á los compatriotas de cierto barberucho cuya tienda está próxima á cerrarse, por haberse cumplido nuestros primitivos auspicios, acerca de sus escarificaciones, raras y de todo punto inusitadas en la facultad.

Hecha esta salvedad y al grano me concretando, ha de saber su merced que los flemonoideos tumores de ciertos liliputienses, han tomado un caracter alarmante, porque les falta la esperanza, bálsamo único que debe acompañar al paciente siempre que operaciones le hagan.

Inconsolables los tengo, pues no fian de mis manos que, á juicio de ellos son inexpertas; lo cual tranquilo me tiene, pues otras veces no dudaron de que manejo el gatillo, el descarnador y la llave con mas limpieza y seguridad que el mismísimo difunto Pelegrin.

Lo que les desespera y acoquina es la falta de su charlatan patrono, cuyas operaciones dificultosas, para ellos eran miel sobre hojuelas; y como los suyos no acuden á remediar tal fracaso, la fatalidad les persigue, agravándoles el disgusto la inflamacion de la encia, hasta el punto de enloquecer al mal aventurado Canute. A estos les he propinado algunos enjuagues de raiz de *Seosmarcha-abur-gos* único potingue á propósito para aliviar su dolencia á mi corto entender bien medicado. Púa es el mas imperterritito en negarse á la aplicacion de los bu-

ches, pero como es ya mal sin remedio, cree vuestro humildoso oficial que cederá con el tiempo.

A Moco le tenemos desconocido; su boca ya no tiene ulceraciones sensibles y con los últimos procedimientos en el semi-caramanchon empleados, ha quedado su cáries casi completamente extirpada y, por consiguiente, dispuesto á masticar todo linaje de comestibles, hasta la durísima pasta de *alju-telle-van*, fabricada con esmero en los laboratorios de maese Mateo.

Bufanda tiene temores de una inflamacion ó síntoma escirrosos en las regiones de su boca, pues segun parece, los miasmas que por ella exhala llevan envuelto un germen pútrido bastante á producir el cáncer, dolencia terrible y dolorosa cuya operacion no compete á un ex-aprendiz imberbe, y si tan solo á la dura mano del maestro, á quien están confiadas estas grandes escarpelaciones científicas.

Vencejo está ya sano; dentadura, paladar y encias, todo lo tiene en completo estado de salud. Ni aun se resiente al triturar algun pedacillo de almendra, resto sin duda del turrón y *carquiñones* que era su favorito alimento. Las últimas aplicaciones de *hui-daale-sca-pe*, opiata superfinia, de la que solo me queda un bote, han dado feliz término á sus enfermedades dentales, propinándole como detersorio, buches de cocimiento de flor de *traslado*, importada de la Central.

Los demás dolientes con mayor ó menor variedad, presentan un caracter general de mejora y adelanto en su curacion radical, tanto que, al regreso de su merced, confio en que serán ya pocas las operaciones que le estén encomendadas.

Tales son en extracto, mi querido maestro, las noticias que desde el rincon de la tienda á bien tiene dirigirle este su muy rendido oficial, esperando de su benevolencia y cariño que mirará mi proceder con ojos de misericordia, disponiéndose á regresar para que la alegría vuelva al corazon del desolado Canute.

Y si á la tienda regresar no quiere Para empuñar de nuevo su gatillo,

Como mi pobre juicio me sugiere,
 He de curar aquí hasta el garrotillo:
 Que si el que á hierro mata á hierro muere,
 Víctimas ¡ay! serán de Canutillo
 Todos aquellos que con fin siniestro
 Pretendan gallear con mi maestro.

UN SUEÑO DE CANUTE.

I.

Eran las cinco; bullicioso al día
 El volátil cortejo saludaba
 Y (según á mis solas presumía,
 Pues aun en la cama me encontraba)
 Ya las nubes de púrpura teñía
 El refulgente sol, que regresaba
 De esos ligeros é incógnitos viajes
 Que proyecta en su carro de celajes.

Pues (como iba diciendo) eran las cinco;
 Hora muy buena para echar un sueño;
 Que si la vida se nos vá de un brinco
 Y el goce de este mundo es muy pequeño,
 Es justo que el mortal, con fiero ahinco,
 Ponga su afán, sus miras y su empeño
 En dormir sin cuidado, mientras viene
 Eso que siempre tan con él nos tiene.

La luz sus puras ondas deslizaba
 A través de una pícará rendija
 Que en la ventana de mi cuarto estaba
 A guisa de fanal ó estrella fija;
 Y, (cuando dormitando bostezaba
 Con la pereza padre ó con la hija)
 El rayo luminoso, con gran saña
 Vino á tomar asiento en mi pestaña.

Dí media vuelta, me tapé los ojos,
 Con gesto singular, refunfuñando
 Y algunos cuantos ternos no muy flojos
 Entredientes rabioso murmurando;
 Y mientras que del sol los lábios rojos

Iban al cielo cóncavo besando,
 Llevado de *galvánico* deseo,
 Quedé dormido en brazos de *Morfeo*:

II.

Soñé.... Con ligereza arrebatado
 Por la fuerza sutil del pensamiento,
 Me encontré raramente colocado
 En un bosque espinoso en un momento.
 Miré en mi derredor y horrorizado
 Animales y fieras vi sin cuento,
 Que á mi presencia sus enormes dientes
 Chasquearon con ecos estridentes.

Dos leones primero se lanzaron
 A cojerme cual presa codiciada,
 Y al venir hacia mí, se adivinaron
 Sin duda, pues con fútgida mirada
 Uno al otro los dos se examinaron,
 Preparándose á lucha encarnizada
 Para obtener en lid franca el disfrute
 De merendarse el cuerpo de Canute.

En su rudo ademán, se disputaban
 Los leones el ópimo despojo
 De la presa que avaros contemplaban
 La garra alzada y encendido el ojo;
 Las fauces espumosas agitaban
 Con horrible rugir, y de su enojo
 Eran feroces tigres los testigos,
 Hienas, panteras y otros enemigos.

Empezada la lucha, los leones
 Se acometen rabiosos y se agarran;
 Brota la sangre en negros borbotones,
 Brincan, se agachan, vuelven y se amarran;
 Ruedan por tierra; fuertes convulsiones
 Indican su furor, ya se desgarran
 Y olvidando la presa apetecida,
 Destrozados al fin quedan sin vida.

Viéndolos ya caídos é impotentes
 Las fieras que esta lucha presenciaron,
 Sobre mí, á mandíbulas batientes,
 En horrenda algazara se lanzaron,

Y con saña feroz sus largos dientes
En el pobre Canute los varon,
Haciéndolo ¡ay de mí! el segundo tomo
De San Bartolomé ó del Ecce-homo.

Agonizaba ya, cuando unas voces
Escucharon mis últimos pedazos,
Y olvidando los tigres tan feroces,
Los leones, sus crueles arañazos,
Y aquellos tratamientos tan atroces,
Miré con detencion, tendí los brazos
Y me encontré en mi cama trasportado,
Muy bien arropadito y acostado.

III.

En tal sorpresa, convencime presto
De quién turbára mi vision soñada,
Pues, entrando en mi cuarto con el cesto
Para irse ya á la compra, la criada,
Con voz, descomunal y raro gesto,
Dijo, dando en la cama una palmada:
«Arriba, D. Canute; son las ocho.
¿Qué quiere V., buñuelos ó bizcocho?»

GATILLAZOS.

Por un extravío de papeles, no nos
ha sido posible continuar los apuntes titula-
dos: «Variaciones en trece años», así como
los fragmentos de una leyenda inédita que
bajo el epigrafe de: «Sunt lacrymæ rerum»,
comenzamos en uno de nuestros números
anteriores.

Si algun parroquiano tuviere la curio-
sidad de saber ambos desenlaces, lea la
Gaceta de Madrid correspondiente al 17
de los corrientes y trasládese á la ciu-
dad del Papa-móscas, célebre figuron, que
al abrir la boca se suele tragar algunos
animaluchos.

Es cuanto podemos, hoy por hoy, de-
cir sobre estos particulares.

Continúan las imposiciones en cierta
tertulia de la provincia.

Parece que algunos maestros envidiosos
de que los parroquianos se surtan de una
nueva tienda abierta últimamente, ame-
názanles de mal modo, obligándoles á no
servirse de ella sino de un modo oculto
y reservado.

¿Hasta cuando, señores, habeis de ago-
viar así la clase?

No dudeis en presentaros
Parroquianos, á esa tienda,
Que ya todos se han quitado
Hace tiempo la careta.

Por nuestras noticias adquiridas de un
modo fidedigno y por lo que leemos en
nuestro apreciable colega «La Paz», per-
teneciente al 20 del que rige, sabemos
que en cierta calle se ha intentado en la
noche del miércoles al jueves de la úl-
tima semana dar una cencerrada á un
viudo ó viuda, siguiendo la costumbre
observada por la gente alegre en estos
casos.

Nosotros que, ante todo, somos amigos
de la justicia, la formalidad y el respeto
á los ciudadanos, protestamos altamente
de semejantes insinuaciones, reprobando
un acto que desmerece del buen criterio
que debiera presidir en toda clase de
situaciones.

Cada cosa en su lugar.

Dos ó tres parroquianos de fuera, entre los cuales se comprende el casino de la pátria de Pilatos, nos han devuelto el número despues de tener recibidos siete anteriores, y sin abonar las igualas, sin duda por evitar se les mande el correspondiente recibo.

Mas prudentes que ellos y sin que su accion nos ofenda, pues las ofensas se toman como de quien vienen, les advertimos que estén tranquilos, pues ni el Maestro ni Canule se apuran por tan poca cosa.

Que en todo establecimiento
Donde acuden mil personas,
Algunas tiene que haber
Que se hagan servir de gorra.

RESPONSORIO.

Si buscas milagros mira
Pajarracos emigrados
Chalecos blancos huidos,
Dolientes y enfermos sanos.

Bufanda calma su ira,
Trasladan sus paniaguados,
Muelas y dientes perdidos
Recobran Moco y paisanos.

El peligro se retira,
Todos se están alegrando
Díganlo los removidos
Cuéntenlo los parroquianos.

Gloria pues, á los que *copian*
Ya que el portante han tomado,
Y quiera el cielo que nunca
Por aquí mas les veamos.

DIALOGO.

¿—Por qué tan tristes tus ojos
Y tan llorosos están?
¿Acaso dolor agudo
Minando tu vida vá;
O es que presientes que viene
Pronto la Internacional?
¿Tienes algun diente enfermo?
¿La muela cordal quizá?
Dímelo é iré por Canute
Si es necesario operar.

—¡Ay amigo de mi vida!
¿Cómo no he de suspirar,
Si me alejo del pañuelo
En que solíame sonar,
Y de la bufanda aquella
Que con tanto y tanto afán
En mi despacho guardaba
Para algun caso especial?

—Mucho lo siento, compadre
Péro no puedo llorar,
Porque hace tiempo que tengo
Muy reseco el lagrimal
De ver tantas quisicosas
Como por el mundo van.
Con que abur, hasta la vista,
Gran paciencia y barajar.

TELÉGRAMA.

El que lleve la batuta
Para el dia de San Andrés,
De la dentística orquesta
Será el director despues.

ÚLTIMA HORA.

Dicunt alguni in aquellibus
paisibus non permitire frium lle-
vare chalecum blancum.— Avi-
sum á quienem correspondat.